

de la época es poco destacada y más bien fugaz. Sin embargo, se trata de un personaje importante puesto que aparece, tres años después de su muerte, en una moneda carolingia. Hruodlandus formaba parte de una sociedad prefeudal y era, al parecer, uno de los condes palatinos, es decir, uno de los consejeros aúlicos de un rey de los francos que años después de su muerte, el 800, llegaría a ser el emperador de Occidente y que con el tiempo se convertiría en el legendario Carlomagno, sujeto de una serie de metamorfosis paralelas a las suyas y a ellas subordinadas. Esto es casi todo lo que sabemos de Hruodlandus, y que murió en la batalla de Roncesvalles, en los Pirineos navarros, el día 15 de agosto del año 778.

Los historiadores musulmanes cuentan que Carlomagno penetró en España con sus hombres de guerra para auxiliar al emir de Zaragoza contra ciertos príncipes de su religión, que conquistó Gerona y Pamplona y, cuando tenía sitiada Zaragoza, pues había terminado por enemistarse con su aliado, supo que los sajones se habían sublevado al otro lado de su monarquía, levantó el sitio y se prestó a cruzar los Pirineos camino de Francia. Al pasar de nuevo por Pamplona, que era una ciudad vasca, arrasó sus murallas hasta el suelo y cometió con ello un error que se revelaría como fatal, pues los vascos, movidos por el resentimiento, y tal vez por el deseo de conquistar un importante botín, tendieron una emboscada, en Roncesvalles, a la retaguardia de Carlos, cuyo mando había sido confiado a lo más escogido del ejército invasor, con objeto de que protegiese la retirada del grueso de sus fuerzas y los pesados y numerosos bagajes durante el cruce de los Pirineos. "En sus cumbres -dicen los Anales francos- los vascos habían tendido una emboscada. Caen sobre el cuerpo de retaguardia y su ataque siembra una gran confusión en todo el resto del ejército. Los francos parecían deber ser los vencedores, gracias a la superioridad de su armamento y su valentía; pero la desventaja del terreno y las condiciones de la lucha desigual fueron la causa de su derrota. En esta batalla fueron muertos la mayor parte de los condes palatinos a los que el rey había confiado el mando; los convoyes fueron saqueados y el enemigo, aprovechando su conocimiento de aquellos lugares, se dispersó en seguida en todas direcciones." De Hruodlandus, ni siquiera la mención de su nombre en este texto latino contemporáneo de los hechos. Quien lo menciona, decenios después, es Eginardo, un palaciego del emperador, en su Vita Karoli, escrita después de la muerte del monarca, acaecida el año 814. "En este combate -dice el biógrafo- fueron muertos el senescal Eggiardo, el conde palatino Anselmo y Hruodlandus, duque de la marca de Bretaña (Britannici limitis praefectus), así como otros más". Esto es todo, pero, ya en esta biografía, se cuentan los hechos de manera menos escueta y objetiva que en los anales, lo que no deja de ser un apoyo para la leyenda que tal vez empezaba a correr de boca en boca.

